

Un año en su

Palabra



PLAN DE LECTURA BÍBLICA EN 1 AÑO

Mi Biblia de Papel “Un año caminando con Jesús”

Este año quiero invitarte a algo más que un simple plan de lectura... quiero invitarte a **un camino**. Un recorrido intencional, transformador y lleno de gracia, donde juntas descubriremos la belleza de leer la Biblia completa, pero comenzando justo donde nace toda esperanza: **en Jesús**. Antes de entrar a la historia del mundo, nos detendremos a conocer al Salvador que vino a rescatarlo, a mirarlo de cerca, a escuchar Su voz y a dejar que Su amor marque el ritmo de nuestro corazón.

Este plan fue creado con esmero y ternura, pensando en acompañarte cada día, en sostenerte en los momentos difíciles, en animarte cuando sientas cansancio y en recordarte siempre que no caminas sola. Mi deseo es que cada lectura te acerque un poquito más a Dios, que te regale claridad, paz, fortaleza y una sensibilidad nueva para reconocer Su presencia en lo cotidiano.

Que este sea un año donde más que leer la Biblia... **la vivas**.

Donde Su Palabra cobre vida dentro de ti, donde cada página te hable, donde cada historia te abraze y donde cada promesa ilumine tu camino.

Que este sea el año en que la voz de Jesús se convierta en tu guía, tu descanso y tu mayor tesoro.

PROPÓSITO DEL PLAN

Que cada mujer pueda **comenzar el año con los ojos puestos en Jesús**, entendiendo Su vida, Sus enseñanzas, Su carácter y Su corazón. Desde ahí desde Cristo avanzamos hacia el resto de las Escrituras para comprender la historia completa de redención con una base sólida y transformadora.

ESTE PLAN ES ESPECIAL PARA MI BIBLIA DE PAPEL

Incluye:

- ✓ Orden pensado para crecimiento espiritual, no solo cronología
- ✓ Inicio en los Evangelios — conocer a Jesús primero
- ✓ Lecturas balanceadas para evitar cansancio espiritual
- ✓ Conexión emocional que encaja con tu comunidad
- ✓ Oportunidad de crear un PDF, calendario y devocionales mensuales (si deseas)

"Este año te invito a caminar conmigo en un recorrido transformador: un año leyendo la Biblia completa, pero comenzando donde toda esperanza nace: en Jesús. Antes de entrar en la historia del mundo, conoceremos al Salvador que vino a rescatarlo. Este plan está diseñado con amor para acompañarte día a día, ayudarte a crecer y llevarte a la Palabra con propósito. Que este sea un año donde la Biblia cobre vida en tu corazón."

Hoy no comienzas solo un plan de lectura. Hoy comienzas un **camino**. Un camino donde cada página leída será una oportunidad para escuchar la voz de Dios, para ser confrontada, sanada, afirmada y transformada por Su verdad. La Biblia no es un libro más; es el lugar donde Dios se deja conocer, donde Su carácter se revela y donde nuestro corazón aprende a confiar.

Tal vez llegas a este plan con expectativas, con preguntas, con heridas o con un profundo deseo de crecer. Sea cual sea tu punto de partida, Dios ya está ahí. No te pide perfección, solo **disposición**. No te pide entenderlo todo, solo un corazón abierto que decida volver a Él día tras día.

Habrás días fáciles y otros más retadores. Días donde las palabras saltarán del texto a tu corazón, y otros donde leerás sin sentir mucho. Pero aun en el silencio, Dios estará obrando. Su Palabra nunca vuelve vacía; siempre cumple el propósito para el cual fue enviada (Isaías 55:11).

Este año no se trata de marcar capítulos leídos, sino de permitir que la Palabra te lea a ti. Que te forme, te sostenga y te recuerde quién eres en Cristo. Camina sin prisa, con gracia, y con la certeza de que cada encuentro con la Escritura es un encuentro con un Dios que te ama profundamente.

Versículo Clave

"Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino."

Salmos 119:105

Señor, hoy me presento delante de Ti con un corazón dispuesto y expectante. Pongo este año completo en Tus manos, con todo lo que soy, con lo que entiendo y también con lo que aún no comprendo. Te entrego mis tiempos, mis procesos, mis silencios y mis preguntas, confiando en que Tú sabes exactamente cómo guiarme en cada paso.

Abre mis ojos para verte en cada página, aun cuando el texto me confronte o me incomode. Abre mi mente para comprender Tu verdad, no solo con conocimiento, sino con sabiduría que transforme mi manera de pensar y de vivir. Y abre mi corazón para obedecerte con humildad, aun cuando seguirte requiera soltar, cambiar o esperar.

Permite que cada lectura sea un encuentro contigo. Que Tu Palabra penetre lo profundo de mi ser, sane lo que está herido, fortalezca lo que está débil y confirme quién soy en Ti. Que no lea por costumbre, sino por hambre; no por cumplir, sino por amor.

Camina conmigo a lo largo de este año. Sostén mi constancia en los días fáciles y mi perseverancia en los días difíciles. Y que, al final de este proceso, no sea la misma persona, sino alguien más sensible a Tu voz, más firme en la fe y más llena de Tu verdad.

Haz Tu Palabra viva en mí, Señor, y permite que todo lo que soy refleje lo que Tú hablas a mi corazón.

Amén.

1. Conoce a Jesús (Enero a Febrero)

Los cuatro evangelios: Mateo, Marcos, Lucas y Juan

Comenzar nuestro año en los Evangelios es comenzar en el corazón mismo del mensaje de Dios: **Jesús**. Al leer Mateo, Marcos, Lucas y Juan, no solo descubrimos información, sino que nos encontramos con una Persona viva, cercana, sensible, poderosa y profundamente amorosa. Cada evangelio nos regala una perspectiva distinta, permitiéndonos ver a Jesús como Maestro, como Siervo, como Salvador, como Hijo de Dios y como Amigo fiel.

A través de estas cuatro miradas, comprendemos **Su misión eterna**: venir a buscar y salvar lo que se había perdido, restaurar lo quebrado, sanar lo herido y mostrarnos el camino hacia el Padre. También conocemos **Su corazón por las personas**, Su compasión por los marginados, Su paciencia con los discípulos, Su ternura con los niños, Su valentía ante la injusticia y Su amor inagotable por aquellos que sienten que no tienen nada que ofrecerle.

En los Evangelios descubrimos **Su poder** para transformar vidas, para hablar a las tormentas, para sanar cuerpos, liberar almas y traer luz donde solo había oscuridad. A la vez, encontramos **Su gracia**, esa que abraza al pecador arrepentido, que rompe cadenas, que levanta la mirada de quienes viven con culpa o vergüenza, y que nos invita a comenzar de nuevo.

Finalmente, al caminar por estas páginas, contemplamos **Su sacrificio**, el acto de amor más grande de toda la historia: entregar Su vida para darnos vida. El propósito de comenzar aquí es que antes de leer cualquier otra parte de la Biblia, conozcamos profundamente a Aquel que es el centro de toda la Escritura. Que este encuentro con Jesús sea el fundamento firme para comprender la Palabra completa y que cada lectura nos acerque más a Su corazón.

Lecturas sugeridas (60 días):

- **Días 1–28:** Mateo (1 capítulo por día)
- **Días 29–44:** Marcos (1 capítulo por día)
- **Días 45–68:** Lucas (1 capítulo por día)
- **Días 69–88:** Juan (1 capítulo por día)

2. La Iglesia y la vida cristiana (Marzo a Abril)

Hechos + Cartas de Pablo

Después de conocer a Jesús en los Evangelios, entramos en una etapa donde vemos cómo Su mensaje comenzó a tomar vida en las manos y corazones de personas ordinarias. En el libro de Hechos y en las cartas de Pablo contemplamos **el nacimiento de la Iglesia**, un movimiento que no surgió por estrategia humana, sino por el poder del Espíritu Santo obrando en personas dispuestas a obedecer.

En estas páginas somos testigos de cómo hombres y mujeres imperfectos, llenos de dudas, temores y limitaciones, fueron transformados en instrumentos valientes que llevaron el mensaje de Jesús a cada rincón. Este recorrido nos permite entender **cómo se propagó el evangelio**, no solo por grandes predicaciones, sino por la perseverancia, la unidad, la oración constante y la audacia sobrenatural que el Espíritu Santo derramó sobre la Iglesia.

A través de las cartas, descubrimos enseñanzas prácticas y profundas sobre cómo vivir una vida que refleje a Cristo en lo cotidiano: en nuestras relaciones, decisiones, luchas internas y desafíos externos. Pablo nos revela qué significa **ser nuevas criaturas**, cómo caminar en la gracia y no en el rendimiento, cómo vivir libres, cómo amar a los demás, cómo perseverar en medio del sufrimiento, y cómo mantener una esperanza viva aun cuando todo alrededor parece incierto.

El propósito de esta etapa es que entendamos que no estamos llamadas a vivir la vida cristiana en nuestras fuerzas, sino acompañadas, llenas y guiadas por el Espíritu Santo. Él es quien transforma nuestro carácter, fortalece nuestra fe, abre nuestros ojos, cambia nuestros hábitos y nos conduce hacia una vida que glorifica a Jesús en cada área. Así como la Iglesia nació con poder, también hoy podemos vivir con ese mismo poder que viene de lo alto.

Lecturas sugeridas (60 días):

- Hechos — 28 días
- Romanos — 16 días (1 por capítulo)
- 1 y 2 Corintios — 29 días
- Gálatas — 6 días
- Efesios — 6 días
- Filipenses — 4 días
- Colosenses — 4 días

(Total aproximado 60 días — algunos capítulos pueden leerse juntos)

3. Cartas Generales y Sabiduría (Mayo a Junio)

En esta etapa entramos en un terreno donde la fe se vuelve práctica, cercana y profundamente formativa. Las Cartas Generales y los libros de sabiduría nos invitan a detenernos, mirar hacia

dentro y permitir que la Palabra de Dios moldee nuestra manera de pensar, sentir, responder y vivir.

A través de Santiago, Pedro, Juan, Hebreos y los libros poéticos, descubrimos lo que significa **vivir una fe madura**, una fe que no depende de las emociones del momento, sino que se fortalece en la verdad, en la constancia y en la obediencia amorosa. Aquí aprendemos a construir una vida espiritual firme, arraigada en Cristo, capaz de resistir pruebas y perseverar con esperanza aun cuando no entendemos todo lo que sucede.

La sabiduría que encontramos en esta etapa no es teórica ni distante; es **sabiduría diaria**, esa que toca nuestras decisiones pequeñas, nuestras conversaciones, nuestras relaciones, nuestras prioridades y nuestra manera de responder a la vida. Nos enseña a cultivar mansedumbre, dominio propio, humildad, discernimiento y amor genuino. Nos dirige a vivir la Palabra, no solo a conocerla.

También aprendemos sobre la **práctica espiritual cotidiana**, esos hábitos del alma—la oración, la obediencia, la paciencia, la confianza, la gratitud que van formando en nosotras el carácter de Cristo. Estos libros nos enfrentan con verdades que confrontan, sanan y transforman, recordándonos que la madurez espiritual no se logra de prisa, sino caminando paso a paso con Dios.

El propósito de esta etapa es guiarnos a un crecimiento integral, donde la fe no sea un evento emocional, sino un estilo de vida. Que cada lectura nos ayude a ver la belleza de una fe que crece, madura y florece en lo cotidiano.

Lecturas sugeridas (60 días):

- 1 Tesalonicenses — 5 días
- 2 Tesalonicenses — 3 días
- 1 Timoteo — 6 días
- 2 Timoteo — 4 días
- Tito — 3 días
- Filemón — 1 día
- Hebreos — 13 días
- Santiago — 5 días
- 1 y 2 Pedro — 8 días
- 1, 2 y 3 Juan — 7 días
- Judas — 1 día
- Proverbios — 31 días (1 capítulo diario durante junio)

4. El Antiguo Testamento con Cristo al centro (Julio a Diciembre)

Al llegar a esta etapa, entramos al vasto y hermoso terreno del Antiguo Testamento, pero lo hacemos con una nueva mirada: ahora lo leemos desde Jesús. Cada libro, cada historia, cada

pacto y cada profecía nos revela cómo Dios preparó el camino para el Salvador, cómo desde el principio Su amor estaba en movimiento, y cómo nada en la Biblia está desconectado del mensaje de redención que culmina en Cristo.

Aquí descubrimos las sombras y figuras que anticipaban Su llegada, los sacrificios que anunciaban Su obra en la cruz, las promesas que Él vino a cumplir, y las palabras proféticas que detallan Su carácter, Su misión y Su eterno reino. El Antiguo Testamento deja de ser un conjunto de historias lejanas y se convierte en un testimonio vivo del Dios que siempre tuvo un plan para acercarse a nosotros.

Por eso esta etapa está cuidadosamente dividida: para que no se sienta pesada, para que puedas leerla con calma, con equilibrio y con un corazón abierto a encontrar a Jesús en cada página.

Que cada lectura te permita descubrir que la historia completa de la Biblia aún desde sus comienzos está tejida con la gracia, la intención y la fidelidad del Dios que preparó todo para revelarte a Su Hijo.

Sección A — Salmos + Poesía y Sabiduría (Julio a Agosto)

- Salmos — 60 días (2–3 por día)
- Eclesiastés — 12 días
- Cantar de los Cantares — 8 días
- Job — 42 días

Sección B — Los Profetas Mayores (Septiembre a Octubre)

- Isaías — 66 días
 - Jeremías — 52 días
 - Lamentaciones — 5 días
 - Ezequiel — 48 días
 - Daniel — 12 días
- (Se leen 2–3 capítulos por día para completarlo en 60 días)*

Sección C — Profetas Menores (Noviembre)

Oseas a Malaquías — 12 libros
(1–3 capítulos diarios, aproximadamente 30 días)

Sección D — Pentateuco e Historia (Diciembre)

Como ya conoces a Jesús, leerás Génesis **al final del año**, viendo claramente cómo todo apuntaba a Él.

Génesis — 50 capítulos

Éxodo — 40 capítulos

Josué — 24 capítulos

Jueces — 21 capítulos

Rut — 4 capítulos

(Lecturas combinadas de 3–5 capítulos diarios para completar el año)

Un año sostenido por la Palabra

Hoy cierras este plan, pero no cierras la obra que Dios comenzó en ti. A lo largo de este año, cada lectura fue una semilla sembrada en tu corazón. Algunas germinaron rápido, otras lo hicieron en silencio, y muchas aún están creciendo fuera de tu vista. Pero todas han sido cuidadas por un Dios fiel, que honra cada momento en el que decidiste buscarlo.

Este plan tuvo un propósito más grande que leer la Biblia completa. Su verdadero propósito fue enseñarte a **permanecer**, a volver a la Palabra en los días de gozo y también en los días donde la fe se sentía frágil. Fue una invitación diaria a confiar, a escuchar y a permitir que Dios te formara desde adentro hacia afuera.

Tal vez no recuerdas cada capítulo, pero tu espíritu sí recuerda cada encuentro. La Palabra te ha confrontado, consolado, afirmado y recordado quién eres en Cristo. Hoy puedes mirar atrás y reconocer que Dios ha sido constante, paciente y cercano durante todo este proceso.

Que al cerrar este año no guardes la Biblia en un estante, sino que la mantengas abierta como una conversación viva con Dios. Que sigas caminando con la certeza de que Su Palabra es tu guía, tu refugio y tu verdad, y que lo que has recibido fluya ahora hacia otros a través de tu vida.

Propósito Cumplido

Que la Palabra de Dios no solo haya sido leída con los ojos, sino abrazada con el corazón y guardada en lo más profundo del alma. Que no se quede como letras en una página, sino que se convierta en una voz constante que guía, corrige, consuela y afirma en cada temporada de la vida.

Que lo que fue conocido con la mente haya sido encarnado en el diario vivir: en la forma de amar, de perdonar, de esperar, de obedecer y de confiar. Que la Palabra haya moldeado pensamientos, transformado actitudes y redefinido prioridades, hasta hacerse visible en lo cotidiano y no solo en los momentos espirituales.

Que este año de lectura haya producido una fe más firme, una sensibilidad mayor a la voz de Dios y un corazón dispuesto a responder, aun cuando obedecer implique incomodidad, procesos o silencio. Que cada decisión, grande o pequeña, lleve la huella de una vida que aprendió a consultar a Dios primero.

Y que cada paso dado a partir de hoy refleje lo que fue sembrado durante este tiempo: una vida rendida, una fe vivida y un caminar alineado con la verdad de Dios. Que la Palabra continúe creciendo, dando fruto y extendiéndose más allá de este plan, convirtiéndose en un estilo de vida que honra a Dios y bendice a otros.

Versículos para Guardar en el Corazón

“Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.”

Salmos 119:105

“La palabra de Cristo habite en abundancia en vosotros.”

Colosenses 3:16

“Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores.”

Santiago 1:22

“El que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.”

Filipenses 1:6

Oración Final

Señor, gracias por caminar conmigo a través de Tu Palabra. Gracias porque nada de lo leído fue en vano y porque cada momento contigo dejó huella en mi corazón. Ayúdame a vivir lo que aprendí, a confiar en lo que sembraste y a seguir creciendo en Ti cada día. Que mi vida sea testimonio de que Tu Palabra transforma, sostiene y da vida. Amén.